

ON
THE
RE-
CORD

ANDREW YOUNG

Político, diplomático y activista, encabezó el movimiento por los derechos civiles, junto a Martin Luther King Jr., quien falleció a su lado en 1968

● Participó en la redacción de la Ley de Derechos Civiles de 1964 y en la Ley de Derecho al Voto en 1965 de su país, antes de convertirse en congresista, alcalde de Atlanta y el primer embajador afroamericano de EEUU ante la ONU

● El lunes recibió el Premio Mundial de la Paz y la Libertad, considerado 'el Nobel del Derecho'

LÍDER DEL MOVIMIENTO POR LOS DERECHOS CIVILES EN EEUU



JUAN MIGUEL ORLY DE LABRY Y LIMA

«La no violencia es el camino a la paz»

CHARLOTTE DAVIES MADRID

A la hora de reflexionar sobre el movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos, resulta fácil limitarse a pensar en la labor de Martin Luther King Jr., cuyo legado se conmemora el tercer lunes de enero cada año. Pero fueron muchos los que le acompañaron en la lucha por la igualdad racial durante los años 60, entre ellos Andrew Young (Nueva Orleans, 1932), su colaborador más cercano, que estaba a su lado cuando fue asesinado.

«Nos decía: 'Sabéis que estamos clínicamente locos. Nadie en su sano juicio pensaría que un grupito de holgazanes como vosotros podría enfrentarse a todo el poder militar y económico de Washington, y sin embargo sois tan tontos como para pensar que vais a sanar el alma de Estados Unidos'». En la lucha contra la segregación, Young, partidario de la no violencia, sufrió la brutal represión del Ku Klux Klan, siendo víctima de varias palizas propinadas por supremacistas blancos durante una manifes-

tación pacífica en San Agustín, Florida, en 1964. Sin embargo, fue esa «locura clínica» de la que hablaba King para impulsar cambios y el querer compartir la lección del atleta Jesse Owens, de «no te enfades, sé inteligente», lo que ha hecho que Young se convierta en un icono de los derechos civiles, no sólo en Estados Unidos sino en todo el mundo.

Su labor activista se remonta a mediados de los años 50, cuando era un joven pastor del sur de Georgia que organizaba campañas de inscripción de votantes mientras recibía amenazas de muerte. De eso hace casi 70 años. Desde entonces, Young ha ejercido como congresista, fue nombrado como el primer embajador afroamericano de Estados Unidos ante la ONU y ocupó durante ocho años la alcaldía de Atlanta.

Y, este lunes, como colofón a toda una vida de trabajo en favor del «progreso social, político y económico de los oprimidos de todo el mundo», el Rey Felipe VI le entregó el Premio Mun-

dial de la Paz y la Libertad de la Asociación Mundial de Juristas, galardón al que se le suele dominar el Premio Nobel del Derecho.

«Crecí en un barrio de Nueva Orleans que estaba legalmente segregado. Tenía amigos blancos con los que podía jugar en la calle, pero nunca en el parque. Desde muy pequeño, supe que querían dividimos, y no para bien», reconoce Young en conversación con EL MUNDO en Madrid. Cuando el diplomático tenía cuatro años, vivía en una calle en la que había un supermercado irlandés, un bar italiano y la sede del Partido Nazi, todo ello a menos de 50 metros de donde nació. «Una de las lecciones más importantes que me enseñó mi padre fue la de respetar a los demás si quieres que te respeten a ti», añade, «pero tuve que trabajármelo. No fue un proceso automático».

Las enseñanzas del padre de Young, el dentista Andrew Sr., durante su infancia acabarían por definir su futuro activismo no violento en primera

línea de la lucha en ciudades como Birmingham, Chicago y Washington D.C. «En 1936, mi padre me llevó a los Juegos Olímpicos de Berlín donde vimos a Hitler marcharse del estadio antes que entregar una medalla de oro a un atleta negro. Quería que viera dos cosas: que Jesse Owens

«Martin Luther King se reía y bromeaba sobre su muerte»

«Estoy orgulloso de lo conseguido. Pero hay que seguir avanzando»

no se enfadó con Hitler, y que se centró en lo que sí podía controlar, ganar otras tres medallas», explica. ¿Su mantra? «No te enfades, sé inteligente». «Si pierdes los nervios en una pelea, pierdes la pelea, y eso era algo que se repetía en casa. Ahora procuro compartir este mensaje con las nuevas generaciones en su lucha contra la injusticia».

Poco después de afiliarse a la Conferencia de Liderazgo Cristiano del Sur en 1960, Young conoció al hombre que terminaría convirtiéndose en el rostro del movimiento por los derechos civiles, Martin Luther King Jr. «Me acuerdo perfectamente de nuestro primer encuentro. Fue en Talladega College, Alabama, donde nos habían citado para dar una charla sobre la religión a los estudiantes. Nos pusimos a hablar de nuestras familias y descubrimos que su mujer y la mía se conocían desde la infancia. No hablamos nada de los derechos civiles y me alegro de ello».

—A lo largo de los años, usted ha contado varias anécdotas sobre el Dr. King, pero ¿cómo era su actitud hacia la muerte?

—Siempre se reía y bromeaba sobre su muerte. Decía que la muerte era inevitable y lo único que podías controlar es por qué estás dispuesto a dar tu vida. No quería decir que tuvieras que morir, sino que estuvieras dispuesto a hacer un sacrificio para ayudar al mundo a seguir adelante, y es un mensaje con el que sigo viviendo hoy en día.

Pero Luther King Jr. no fue el único hombre que le inspiró. Después de King vino Jimmy Carter, que nombró a Young embajador de Estados Unidos ante la ONU en 1977. Mientras que las prédicas de King sobre la desobediencia civil lograron movilizar pacíficamente a miles de afroamericanos en los años 1960, fue el presidente Carter quien integró la no violencia en la diplomacia y, por primera vez, en la política exterior estadounidense. «La intervención del presidente para unir a Egipto e Israel con el fin de resolver sus diferencias en 1979 demostró que la no violencia funciona. No ha habido un solo egipcio o israelí asesinado por el otro en más de 50 años», recuerda Young. «Cuando estaba en la ONU y tenía muchos problemas con un país, no hablaba con los periódicos, sino que iba directamente al embajador y me sentaba con él a hablar del tema para entender lo que pensaba y explicarle lo que yo pensaba. Hay que creer que se puede encontrar un terreno común con el que todo el mundo conviva en paz».

Este año se cumple el 60 aniversario de la Marcha sobre Washington y de la publicación de la *Carta desde la cárcel de Birmingham* de King. Cuando se le pregunta si podría haber imaginado que los afroamericanos aún tendrían que protestar contra el racismo seis décadas después, Young parece optimista: «Estoy muy orgulloso de lo que hemos conseguido, pero aún queda, hay que seguir avanzando. Estoy dispuesto, a mis 91 años, a seguir dándole duro, con la fe en la justicia y esa voluntad de trabajar en favor de los derechos civiles».